

John Henry Newman, *Perder y ganar*, traducción, introducción y notas de Víctor García Ruiz, Madrid, Ediciones Encuentro, 2017, 408 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.20.2018.585-589>

Víctor García Ruiz presenta esta quinta edición corregida de *Perder y ganar* (2017), novela de John Henry Newman (1801-1890), y debo aclarar ante todo que considero una ganancia para la pervivencia de la figura cultural y literaria de Newman y para los lectores castellanoparlantes, el que esta traducción haya sido llevada a cabo por uno de los principales especialistas e introductores de la obra de Newman al público general. El responsable de este trabajo es Catedrático de Filología Hispánica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, especialista en teatro del Siglo de Oro español –pertenece a GRISO, Grupo de Investigación sobre el Siglo de Oro, en el que ha editado obras de Calderón– y de la posguerra española del siglo XX, y ha sido director de la revista académica *RILCE*. Es miembro del proyecto de investigación de la Universidad de Navarra (PIUNA) «Conciencia y verdad en el John Henry Newman anglicano (1825-1845)» y actualmente trabaja en una monografía sobre el viaje de Newman por el Mediterráneo en 1833, experiencia que supondría un importante factor en el comienzo del Movimiento de Oxford. Desde hace casi veinticinco años García Ruiz viene traduciendo las principales obras de Newman: en solitario o en colaboración, ha abordado *Perder y ganar* (Encuentro, 1994; cuarta edición corregida 2009), *Apología pro vita sua* (Encuentro, 1996; segunda edición revisada 2010), *Carta al Duque de Norfolk* (Rialp, 1996; segunda edición 2013), *Cartas y diarios. Selección* (Rialp, 1996), *Esperando a Cristo. Seis sermones parroquiales* (Rialp, 1997), *Calixta* (Encuentro, 1998), *Suyo con afecto. Autobiografía epistolar* (Encuentro, 2002), *Sermones parroquiales I* (Encuentro, 2007 y los siguientes), *II* (2007), *III* (2009), *IV* (2010), *V* (2011), *VI* (2013), *VII* (2014), *VIII* (2015). Sus trabajos sobre el teatro del Siglo de Oro español atestiguan algo no frecuente entre filólogos contemporáneos: la preparación teológica para dar razón de textos de autores culturalmente decisivos en los que la religión cristiana aporta una dimensión esencial. Así que la introducción de las obras de Newman se ha visto agraciada, no solo por estas traducciones, que han querido trasladar con rigor también esta dimensión de los textos originales, sino además por un iluminador trabajo

paratextual que posibilita un encuentro más auténtico con el mundo del texto. La plausible tarea de trasladar las principales obras de Newman a la cultura terminal española (y por extensión, hispanoparlante) de finales del siglo XX y principios del XXI, pide necesariamente una labor de introducción que, siguiendo a Paul Ricoeur (1983), facilite hermenéuticamente al lector la prefiguración precomprensiva que necesita para hacer la lectura configuradora del texto (leer es actualizar, como se actualiza una partitura al hacer real la música, y esto es un trabajo creativo para el lector), que resultará en su propia refiguración personal. Esta apropiación en la recepción del texto es viable con la edición preparada por García Ruiz, contando con el «lector posible», es decir, aquel *posible* en nuestro contexto cultural.

Y esto me lleva a reflexionar sobre la oportunidad y viabilidad cultural de traducir a Newman en nuestro momento. El autor implícito de *Perder y ganar* parece no haber perdido viveza, y apuntar a varios lectores modelo en nuestra contemporaneidad, y esto atestigua tanto su tan particular valencia literaria como su eficacia en interpelar intelectual, ética y religiosamente al lector –si es que fuera posible aislar el meollo de esta eficacia de la valencia literaria–. En este sentido, la presente edición de *Perder y ganar* no es una edición crítica en el sentido estricto de la expresión, sino una edición bien adaptada al lector modelo que el traductor-editor y el director de la editorial tienen en mente. En nuestro panorama cultural, marcadamente plural y complejo, etiquetas como *posmodernidad*, lejos de referir a un único modo de vivir y entender el mundo, terminan por adelgazarse y dilatarse hasta cubrir un buen número de variadas, tanto semejantes como opuestas posmodernidades, tardomodernidades, transmodernidades, pos-posmodernidades... en las que cualquiera podría reconocerse. Cualquier labor de mediación cultural, y una traducción con un elaborado paratexto lo es de modo directo, transparentará necesariamente un lector modelo para el momento cultural en que se traduce y se puede indicar que el de la presente traducción-edición está en sintonía con el postulado por la editorial, Ediciones Encuentro, en cuya colección Literaria –dirigida por la profesora Guadalupe Arbona– se cuentan principalmente obras de otros autores, mayoritariamente no españoles, en las que la dimensión cristiana aparece integrada en el texto literario (Flannery O'Connor, T. S. Eliot, Gertrude von Le Fort, Sigrid Undset, José Jiménez Lozano...), además de obras de otros autores literarios no cristianos donde la dimensión religiosa es palpable. Guadalupe Arbona señala como frontispicio a la colección: «Esta colección está dirigida a aquellos lectores curiosos y atrevidos que anhelan encontrar

una historia hermosa, un drama que revele algo de nosotros mismos o una percepción más aguda del misterio del hombre y del universo. [...] ofrece obras que permitan sentir con mayor urgencia el anhelo de un significado y la experiencia de la belleza. [...] Piezas teatrales, poemas, narraciones y ensayos en los que andar por otros mundos, abrazar otras vidas, espiar la hermosura de las cosas, y participar en la experiencia dramática que despierta un hecho escandaloso en la historia, el de Dios hecho hombre». Es comprensible que en una colección que apuesta por el modelo de literatura de autores clásicos internacionalmente reconocidos que han integrado esa dimensión, se plantee y se realice un trabajo paratextual de precomprensión que ayude al lector al *acceso literario a este tipo de obras*, sobre todo cuando una distancia temporal y cultural media de modo importante entre el texto y los lectores. Traductor-editor y director editorial se implican necesaria y meritoriamente así en preparar un intencional modelo de recepción del texto. Aquí la intención queda enmarcada en la tradición de lectura que el mismo texto generó, en paralelo con otras tradiciones de lectura que se han ido generando. Por ejemplo, John Peck, en su artículo «Newman and the Victorian Self: From *Loss and Gain* to the *Apologia*» (1997: 85-95), se plantea la pervivencia de la obra en la lectura contemporánea, concretada por él en la que se hace en los ambientes académicos de la teoría crítica, «current sceptical critical approaches» (85) como el feminismo o el nuevo historicismo, y concluye que *Loss and Gain* sigue teniendo valor como novela «that looks at the process of conversion in the full context of how the Victorians reconsidered and redefined themselves. It is a novel that is fully alert to, while never endorsing, the new early to mid-Victorian sense of the importance of the individual self» (95). Feminismo y nuevo historicismo parten de particulares axiomas antropológicos sobre el yo y la identidad, explícitos o implícitos, que difieren de los que el propio texto asume, y de este modo se configuran diferentes tradiciones de lectura. Opino que ambas tradiciones, en nuestra cultura plural, harán bien en conocerse mutuamente y dialogar; y esta edición de *Perder y ganar*, necesariamente situada en una de las dos por la intención de sus mediadores editoriales, favorece ese diálogo.

La presente edición de 2017 se muestra como quinta edición corregida, sobre la cuarta de 2009, también corregida a su vez sobre la edición-traducción original de 1994. El aparato de notas supera las 260 y recoge aclaraciones de tipo histórico, cultural, teológico, litúrgico (anglicano y católico), idiomático, urbanístico, artístico, literario, metaliterario... que

permiten una alta comprensión del texto al lector contemporáneo, pertenezca este a la tradición cultural que pertenezca. Y el prólogo que abre la edición es amplio, pertinente y ameno, especialmente, en mi opinión en cuanto presenta los valores más estrictamente literarios, la peculiar naturaleza literaria del texto, y los conecta con la altura cultural y la densidad religiosa de Newman.

La interesante «Nota a la edición revisada de 2017» (11-12) que abre el apartado paratextual atestigua el trabajo complejo y siempre revisable del traductor, y resalta en mi opinión que traducir es un modo particular de leer, una mediación inevitable con respecto a futuros lectores y una postulación de lector modelo –con toda la cautela que los márgenes imprecisos de esta intención reclaman–. Cualquier lector, pero especialmente quienes nos ocupamos de traducir literatura y reflexionar sobre este arte, celebrará estas palabras de García Ruiz: «Corregir una traducción que tiene ya veinte (y más) años es un ejercicio enternecedor y toda una cura de humildad. Desfilan ante uno toda suerte de ingenuidades, gazapos, ignorancias y algún despiste. Todo traductor es consciente de lo perfectible de su trabajo» (11). Es interesante la aclaración del traductor sobre el aligeramiento de pasajes en la traducción con respecto al texto original, porque «resultarían ajenos al lector hispanohablante del siglo XX, y que exigían aclaraciones más bien cargantes» (12). Entiendo que es un criterio de edición y valoro su mención en la introducción, pero opino que, siendo la única traducción de *Loss and Gain* al castellano, y contando con ese meritorio aparato de notas y estudio introductorio, se debería entregar a los lectores la traducción del texto íntegro, añadiendo alguna nota más para explicar esas determinadas cuestiones que puedan resultar ajenas al lector actual. Algo a lo que animo al traductor, para la sexta edición corregida.

Si la traducción es mediación, también, como toda lectura, es algo siempre abierto. Es de agradecer a Víctor García Ruiz y Guadalupe Arbona la perseverancia en mantener abierta y comunicable esta lectura que han realizado traduciendo, editando e incluyendo el texto en la colección, cuidadosa como pocas, que da fe de que los textos entran en la cultura como estructuras abiertas –al decir de Umberto Eco– y que es su suficiente estabilidad de sentido, así como el calado humano y cultural de su sostenida *intentio operis*, lo que fundamenta en buena medida su presencia en tradiciones de lectura –a menudo antagónicas, pero también colaboradoras entre sí– que se generaron en el momento original de la escritura y/o publicación, o que han ido apareciendo con el tiempo, y que llegan hasta nuestros días.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Eco, Umberto (1962), *Opera aperta: forma e indeterminazione nelle poetiche contemporanee*, Milán, Bompiani.

Peck, John (1997). «Newman and the Victorian Self: From *Loss and Gain* to the *Apologia*», *New Blackfriars*, vol. 78, issue 912, February, pp. 85–95.

Ricoeur, Paul (1983), *Temps et récit*, París, Seuil, 1983.

JOSÉ MANUEL MORA-FANDOS
Universidad Complutense de Madrid
jmora02@ucm.es